



El Foro del Bicentenario: La Educación como Desafío Permanente.

Sábado 27 de febrero de 2010 – Patio de la Madera, Rosario

Conferencia Tomas Abraham.

Buenas tardes, agradezco al Gobernador de la Provincia de Santa Fe, al Doctor Hermes Binner que me haya invitado para algunas ideas personales que tengo sobre el tema de la educación. Primero, les voy a leer para concentrar un poco cual es mi posición respecto el debate educativo en Argentina. Les voy a transmitir algo que sintetiza cual es mi posición personal respeto a este debate, una posición inconclusa, es un debate abierto y supuestamente complejo sobre el cual yo quisiera acentuar ciertas líneas fuertes y ciertas ideas de un escrito que acabo de publicar hoy, y como no tengo una partitura cada 5 minutos lo voy a usar. Después, quisiera ampliar el tema en otras direcciones como nombrar, bautizar el ángulo que yo quiero establecer sobre este problema de la educación en nuestro país que tiene multipuertas de entradas. El que yo elegí, lo mencionó Sietecase recién respeto a los medios de comunicación, se llama Paternalismo, así lo titulo paternalismo educativo.

Nuevamente antes del comienzo de las clases se hacen anuncios sobre la educación. La educación se ha convertido en una excusa para llevar a cabo una predicación. Educar es un tema pastoral tanto para laicos como para religiosos. Todos están de acuerdo en la "importancia" de la educación. Los funcionarios del gobierno dicen que invierten el seis por ciento del PBI en el sector y que construyeron setecientas escuelas. Sin embargo, los informes que se pueden leer sobre el estado de la cuestión son negativos por no decir desastrosos. Pero más allá de los números, quisiera referirme a la ideología dominante que nutre tanto a las políticas educativas que ya se han concretado como a las que se prometen realizar de aquí en más. Por lo tanto, no me referiré a la lucha por mejorar la calidad educativa de muchos docentes que no tienen voz, ni presencia en los medios de comunicación. El eje del pensamiento educativo prevaleciente, que no sólo se limita a las ideas que al respecto tiene el gobierno sino que abarca a una buena parte del espectro cultural y político, es el eje de inclusión-selección. Por eso se

llega con frecuencia a la conclusión de que si la deserción en la escuela secundaria llega al cuarenta por ciento es porque no se han encontrado aún los medios para aplicar políticas más inclusivas. Si se compara esta escuela con la de hace décadas se dice que aquella era para pocos y ésta quiere ser para todos. Sin embargo es absurdo discutir si queremos o no queremos una educación para todos. Con ese nivel de retórica y de moralina no llegamos a ninguna parte. Aún el más maltusiano de los hombres jamás confesará que quiere una educación de elite para pocos y que el resto de los mortales se las arregle como pueda. Todos queremos todo, pero primero hay que hacer algo. La escuela media pública no sólo no es inclusiva sino que es expulsiva. Quienes tienen poder adquisitivo huyen a la enseñanza privada que no siempre garantiza la buscada excelencia y los que no lo hacen, desertan. Las cifras son elocuentes. Pero tampoco tiene sentido meter una queja más en el país del lamento, ni creer que sólo se trata de retener menores en el aula. Educar no es compadecer. ¡Pobrecitos los chicos!, se conduelen los pedagogos. ¡Pobrecitos los pobres!, comunican los científicos sociales. ¡Qué injusta es la falta de justicia! dicen los políticos. Los chicos no son pobrecitos como quieren nuestros progresistas que deberían saber que la dignidad de los maestros depende también de una preparación exigente y no sólo de la conmiseración. Los chicos tampoco son probables asesinos cuando así conviene formatearlos para las entregas periódicas de dosis de venganza. Son seres humanos de corta edad que deben estudiar. Sí, estudiar. Lo que quiere decir aprender. Y para aprender hay que estudiar. Y estudiar duele. Y no será la primera vez que ciertos dolores son muy lindos, dan grandes recompensas, son esfuerzos alegres. El querer elaborar políticas educativas indoloras porque la vida ya es muy dura, insípidas porque el día a día ya tiene un sabor amargo. Toda esta vía de autocompasión y miserabilísimo, la energía volcada para aplanar lo que sobresalga, excluir al diferente, sí, ¡al diferente!, no al que no es igual por su sexualidad, su color de piel o por su género, la moda ya los protege, sino al que quiere estudiar, quien desea aprender, los docentes que aún se entusiasman con enseñar, a los que son curiosos y se quieren enterar de lo que pasa más allá de sus narices, a quienes quieren progresar – palabra expulsada de lo políticamente correcto- , todos estos diferentes también tiene el derecho de tener su lugar en el mundo. ¡Qué feo es ser resultadita!, exclaman los democráticos que anuncian que todos merecen diez por venir a la escuela, y el que quiera destacarse debe recordar que si no hay diez para todos antes que nada se debe ser solidario y sacarse un seis para que todos tengan algunos puntos. A nadie le dará ganas de estudiar con esta protección que hace de los docentes enfermeros y de los alumnos enfermos. Una persona pobre no está enferma. Tiene capacidades para desarrollar, ganas de hacer, es curiosa, inquieta; hablo de niños, adolescentes y adultos. Todo lo que necesitan es aprender y que nadie les refuerce la idea de que de

todos modos no tienen futuro. La crisis actual tiene que ver con la idea de que nada en el futuro será distinto al presente. El nada vale la pena es un mensaje transgeneracional. ¿Por qué no se difunden en los medios de comunicación los trabajos que hacen numerosos docentes que luchan contra todo tipo de adversidades para que los alumnos no abandonen la escuela si no para mejorar en su entrega educativa sólo se comunican los pedidos de las gremiales de más presupuesto, más salario y más recursos edilicios bajo amenaza de paro? Existen las llamadas nuevas tecnologías. Son maravillosas. No hace falta llamar nuevamente al preceptor para que nos amoneste con su puntero y nos diga que Google no alcanza. Nada alcanza y menos cuando no se nos ocurre nada. Ya sabemos que cursar once materias por año y recitar: Sócrates, Everest, Paso de los Patos, cotiledóneas, isobaras, Hipólito Irigoyen y sulfuro de banana, no es lo mejor. Pero ninguna innovación servirá para nada con esta ideología que sólo protege el estancamiento y la impotencia. No se trata justificar las dificultades con la situación social que viven vastos sectores de la población. Se trata de hacer cosas en donde se puede. Indudablemente, un chico que viene de un hogar que no es hogar, sin familia integrada, madres golpeadas, barrio de paco, enfermedades sin atender, no tiene un problema educativo sino vital, pero el setenta por ciento de la población sí tiene un problema educativo y no sólo lo tienen los menores. Tampoco es un argumento decir que en todo el mundo pasa lo mismo porque en ningún lado pasa lo mismo. Pueden existir situaciones que parecen semejantes pero el grado de desatención, estancamiento o atraso varía, y mucho. Este asunto no se soluciona con más sermones de ciudadanía, espíritu de grupo, y consignas de neomarxismos baratos vendidos en postgrados no tan baratos o folletos del marketing gerencial para una entelequia global. La formación docente insume millones de pesos fiscales o del exterior con programas envasados que la mayoría de las veces sirven para un fin de semana con todo pago y un poco de cultura general. Una golondrina no hace verano, dijo el poeta. Siempre se puede citar casos de maestros abnegados y de otros que por su esfuerzo solitario requieren asistencia para lograr sus objetivos. Y también se puede publicar una estadística de un ausentismo fuera de todo control que desvía fondos que muchos necesitan. A la inteligencia hay que generarla. Estudiar es pensar. Pensar es aprender a enfrentar obstáculos. Estudiar implica una exigencia que no es natural, se adquiere. Es una cuestión de hábito. Necesita disciplina, paciencia y concentración. No se reduce a un deseo de creatividad, de practicar artes múltiples, jugar a volar como angelitos y otras reliquias de una puericultura lírica. Estudiar es un trabajo. Enseñar también.

Esta es mi doctrina, cuando me llamo el gobernador para invitarme yo estaba leyendo a un filósofo norteamericano de Estados Unidos clásico que se ocupa de la educación y me hablaba sobre la importancia de este tema.

El filósofo dijo en su libro que la finalidad de la educación y la finalidad del proceso educativo es que capacite al sujeto para seguir educándose, para que enseñar, para que el estudiante siga estudiando toda la vida.

Porque estudiar se estudia toda la vida, no hay una materia que se llame estudio dentro de lo que uno hace periodista, pianista, filósofo, político.

El estudio es el agua para el beduino y es la vida, es el aire que se respira sino no se tiene esa pulsación de cuestionarse a si mismo de lo que se sabe de estar insatisfecho. Aparte en abrir los ojos y los oídos a un mundo que esta revolucionando permanente que algunos ni se dan cuenta, por eso no perdieron nada, aunque lo que si perdieron no que se dieron cuenta.

Cuando yo le estaba comentando esto a Hermes, él me citó una frase de un filósofo, de un sabio chino pero me la olvidé... pero como era chino era breve. Además era una comunicación de larga distancia pero el titulo de esta charla la puso él, yo entré después, la frase creo que es Aprender toda la vida.

Ya para ir aproximándome hacia un final, yo se que hablar de la educación con una mirada paranoica falla desde la base y es un rol no del todo consistente porque como todo proceso colectivo, la lucha es diaria y se avanza algunos metros en alguna zona y se retrocede en otras, se pelea en la tercera. Lo que sucede, sucede de modo heterogéneo complejo, en la dinámica permanente una paronímica a todo nivel no solamente de la educación, se pierde la fisión de los combates del día a día.

En el terreno de la educación esto también se lleva, esto por un lado.

Por otro lado quisiera decir algo sobre la meritocracia que es una palabra espantosa como toda cracias menos en democracia. El mérito de premios y castigos, todo esto esta mal dicho, es demasiado exigir al ser humano que su esfuerzo vale la pena. Nadie se de cuenta es demasiado pedir... alguien se tiene que dar cuenta.

Que sucede con la ideología igualitaria dística, la que dice: evalúo por los resultados, quiero una democracia de resultados y no de oportunidades ¿Qué esta diciendo?

Esta siendo funcional al mercantilismo; hoy en día la orden del merito en la educación se compra de tanta solidaridad y tanta democracia que nosotros queremos implantar. En la escuela privada se enseña, se da y se dedica a los chicos: 40 por clases o 30 por clases, con psicólogos con que lo que fuera etc. y el merito se lo damos al mercado; y en la pública el que pasa de grado es el que pueda, el pobre el que no puede ir al otro. Hemos regalado el merito a la privada por no implantar el método en la pública a todo nivel docente y alumno, de tan justos que queremos ser estamos al servicio de la cotización y del buen aprendizaje, una sociedad aristocrática.

Un amigo mío, Estanislao Antero doctor de humanidades de la Universidad de Rosario, escribió varios libros, fundó el centro de pedagogía crítica y ha trabajado como funcionario en distintos niveles de gobiernos, ha trabajado con Adriana Puiggrós, ha trabajado con Graciela Frigerio y con Martín Granovsky. Él tiene algunas ideas, una fundamentalmente que a mí me gusta rescatar porque yo soy docente, yo soy profesor, a mí en el barrio me dicen el profesor. Hace más de 25 años que doy clases en la Universidad de Buenos Aires, dicto seminarios, enseño. En lo que dice él con lo que yo estoy de acuerdo hay esta ideología que yo estuve hablando antes, es una ideología de una incorporación pedagógica a la que hay que resistir y que provoca un daño en el mismo trabajo docente. Porque uno quiere ser maestro porque quiere ser profesor de historia o profesor de química, porque le gusta la historia, porque le gusta la química, porque le gusta enseñar historia eso lo que quiere elaborar, ser su vida de enseñar historia y tener sus elementos para poder hacerlos. Hoy respecto a mi época cuando hacía el secundario eso era una riqueza impresionante antes historia se enseñaba con un profesor. Hablándole a los chicos.

Hoy en día los recursos son extraordinarios para poder crecer en la profesión, no está para hablar con los padres, hacer psicología social, hacer psicología individual, ser asistente social, exigirle todo tipo de cosas, no porque este mal o este bien sino porque se ha perdido fundamentalmente la idea de que es un docente que enseña lo que a uno le apasiona aprender.

Y la incorporación pedagógica, asociada con los padres y asociada con otros tipos de autoridades que se han puesto de acuerdo que esto no tiene ninguna importancia, lo importante es la contención y se olvidan, o no les importa que lo que falta es crear conciencia crítica, espíritu ciudadano y otros sueños de melénelo que no tiene que ver con que el alumno sea un vampiro y que chupe el entusiasmo que tiene el profesor por sus propias disciplina y que la absorba para aplicarla él también así se aprende.

Perdónenme de esta incursión personal pero yo tengo una vida docente sumamente rica, no muy larga porque empecé tarde, pero sumamente rica y muy querida por mí y creo que otros también.

En la cátedra en la universidad en la Facultad de Psicología del Ciclo Básico Común, en la Facultad de Arquitectura fundé un colegio argentino de filosofía, lo fundé llamando a Horacio González que era peronista de izquierda, Oscar Terán que estaba en club socialista, Enrique Marín un hombre progresista social demócrata y Alejandro, el discípulo más importante del escritor Víctor es anarquista.

Eso era la riqueza en la cátedra: en la formación de mis colegas con los que trabajamos hace más de 25 años estudiamos, discutimos muy fuerte y estudiamos muchísimo, escribimos mucho. Hay gente anarquista, del pro, hay gente que le importa un reverendo, hay

periodistas, kirchneristas y la verdad que cada vez nos soportamos menos pero convivimos.

Hace unos años en la Web, en Internet, hay un blog que se llama *Pan Rayado*, escribo permanente ahí. Dicen de todo, de bueno y de malo, es así, es terrible el senterentalismo a todo nivel tiene efecto teóricos muy malo y efecto prácticos peores. En la política esto tiene un costo, un costo de estancamiento del callo, la unificación, de la burocracia.

Recién hablaba Sietecase sobre los medios de comunicación, yo soy consumidor de los medios de comunicación, intervengo con una columna en un diario, escucho mucha radio, veo televisión. Estuve unos meses afuera, en el Uruguay, tengo una segunda residencia allí y escuché radio. Volví para Buenos Aires, prendí la televisión que es distinto que la radio. Porque la televisión, no me había dado cuenta que un crimen en la televisión nos rinde muchísimo, en la radio mucho menos; en la radio hay que cambiar de tema, en la televisión podemos estar una semana con el caso de un psicópata que acuchilló a su hijo, fascina, desarrolla una patología que no es común violencia. La graciosidad, eso hay mucho en la televisión argentina, hay mucho de eso cuando se toma distancia, cuando vuelve se da cuenta la cara de los periodistas no de Sietecase.

Hay un salto cualitativo de los medios, la Internet que es un nombre ya ni adecuado en la web, la red es extraordinaria, descubrí hace muy poco tiene el blog de generación y wigriga de la Habana. Entré a su blog le escribí y me contestó que tiene Internet dos veces por semana una hora, cuando la tiene.

Acá hablamos de monopolios, no saben que es el monopolio. Una resistente con la dictadura castrista, que feo que suena resistente castrista, está allá y la red de bloggers cuenta como sacan gente de las cárceles, sabe lo que quiere ser toda esa gente que está allá con los blogs, eso es opinar opinar; nosotros hablamos de monopolios, nosotros no sabemos lo que tenemos, a mí no me importa nada Clarín, lo pueden quemar si quieren pero nosotros no sabemos lo que tenemos ¿Qué es una democracia? Poder opinar decir lo que uno sabe, espero que ya no nos olvidemos lo que pasó en el 84'.

Hay medios para desarrollar los puntos de vista de la opinión que está en los regimenes más presupestorios no pueden impedir.

Ahora sí...para terminar así, decía Sietecase sobre la política creo, la política cumple un rol educativo. También es muy importante el rol educativo que cumple la política porque los políticos son la clase dirigente, y la clase dirigente es la más expuesta. Porque uno puede decir empresarios de lo que fuere también, pero una clase tan expuesta es la clase de dirigente. Cuando uno va subiendo la escala jerárquica de la dirigencia política, mayor función pedagógica cumple porque representa y es representante, un empresario hace un negocio, un político representa uno si otro no, pero nos representa. Es decir, es nuestro espejo pero si miente somos mentirosos, si roba

somos ladrones, si es un vivaracho somos todos vivos, es nuestro espejo porque los pueblos tienen los gobiernos que se merecen fuera de lo que hagan es nuestro espejo. Por eso la importancia que tiene el político del modo en que se dirige a la población, el modo que habla a sus adversarios político, el modo que reconoce errores, el modo que representa su gestión, el modo que pide ser acompañado por la ciudadanía. Es muy importante la forma, los modos, los protocolos. Es muy importante como representa su vida privada y es muy importante si quiere un clima de concordia o de bataholas permanente para elucubrar con eso. Es muy importante el rol pedagógico de los políticos, y no será la primera vez que di homenaje al gobernador que me ha invitado y por eso estoy aquí, ¡Gracias!